

LA PRESENCIA REAL EN CLIMA ECUMENICO

Un factor de suma importancia en la renovación de la teología eucarística es, como ha señalado Schillebeeckx, la resonancia ecuménica del tema de la presencia real¹. Bajo múltiples aspectos el ecumenismo *condiciona* hoy el pensamiento teológico en la Iglesia católica: se nota una renovación de fórmulas y conceptos en las comunidades separadas que manifiesta un deseo de convergencia doctrinal, se ha producido en ciertos casos una simbiosis de ideas que ha provocado un influjo mutuo, por último las directrices del Vaticano II no permiten construir una teología que haga caso omiso de las posturas de los hermanos separados².

En este diálogo de ideologías, a nivel ecuménico, la Eucaristía ocupa un lugar paradójico. Es el Sacramento figurativo y efectivo de la unión de todos los cristianos y sin embargo la serie de discrepancias doctrinales en la interpretación del misterio convierte la Eucaristía en un delicado punto de división entre las confesiones cristianas. No obstante, el Sacramento de la Cena del Señor representa entre los cristianos un punto focal, la meta de la unión visible que se espera y suscita un dinamismo que tiende a formular tras el diálogo y la reflexión doctrinas de convergencia.

El tema es vasto y exige que nos impongamos ciertos límites en la exposición sumaria de orientaciones y tendencias; un límite temático ante todo: centraremos la atención en la presencia real con esos puntos neurálgicos que marcan la división entre la Iglesia y las otras confesiones: transustanciación, duración de la presencia, culto... Reduciremos el amplio campo de la investigación a autores o grupos de estudio más representativos.

¹ E. SCHILLEBEECKX, *De eucharistische wijze van Christus werkwlijke tegenwoordigheid*, en *Tijdschrift voor Theologie* 6 (1966) 359-394; traducido al italiano (de lo cual citamos) en *La presenza eucaristica*, Roma, 1968, pp. 111-113.

² « Modus ac ratio fidem catholicam exprimendi nullatenus obstaculum fieri debet dialogo cum fratribus. Integra doctrina lucide exponatur omnino oportet. Nil ab oecumenismo tam alienum est quam ille falsus irenismus, quo puritas doctrinae catholicae detrimentum patitur et eius sensus genuinus et certus obscuratur.

Simul fides catholica et profundius et rectius explicanda est modo et sermone qui etiam a fratribus seiunctis possit vere comprehendi.

Insuper in dialogo oecumenico theologi catholici, doctrinae Ecclesiae inhaerentes, cum fratribus seiunctis investigationem peragentes de divinis mysteriis, cum veritatis amore caritate et humilitate progredi debent. In comparandis doctrinis meminerint existere ordinem seu « hierarchiam » veritatum doctrinae

1. - LA ORTODOXIA ORIENTAL

Sobre el tema de la presencia real de Cristo en la Eucaristía hay un acuerdo sustancial entre la Iglesia católica y los ortodoxos³. Si exceptuamos las comunidades nestorianas o monofisitas, cuya doctrina cristológica se refleja también en la concepción teológica de la presencia eucarística, se puede afirmar que no hay divergencias en el hecho básico de la presencia del Señor, muerto y resucitado, en los elementos del pan y del vino. Las diferencias aparecen más bien en el esquema doctrinal y litúrgico en que se realiza esta presencia. Para la Iglesia oriental, dominada por una teología « pneumatológica » la *invocación* (epiclesis) y la *acción* del Espíritu Santo son determinantes en la concepción y en la realización de la presencia del Señor⁴. Ante éste problema capital en el diálogo ecuménico la determinación filosófica o explicación de la presencia que tanta importancia reviste en la Iglesia católica, carece de interés ya sea por la formación mental de los orientales, ya sea por la falta de una tradición doctrinal en este campo.

Según Max Thurian antes del siglo XVI los ortodoxos creían sencilla y prudentemente en la presencia real de Cristo en la Eucaristía, en un cambio del pan y del vino, pero sin explicaciones filosóficas, dentro de la tradición doctrinal de los Padres de Oriente⁵. Sólo algunos orientales que habían leído las obras de Santo Tomás introdujeron la fórmula de la « transustanciación » sin explicarla. A partir del siglo XVI se notan varias tendencias en la ortodoxia para formular el dogma de la presencia eucarística: a) unos sostienen la noción de transustanciación; b) otros admiten la formulación del Tridentino pero sin explicarla; c) otros, finalmente, exageran el realismo

catholicae, cum diversus sit earum nexus cum fundamento fidei christianae. Sic via sternetur qua per fraternam hanc aemulationem omnes incitentur ad profundiorum cognitionem et clariorem manifestationem investigabilium divitiarum Christi ». *Unitatis redintegratio*, 11. Las ideas más importantes de estas directrices son: *integridad* en la exposición de la fe, *lenguaje acomodado*, *jerarquía* de verdades.

³ Cfr. J. MEYENDORFF, *Notas sobre la doctrina ortodoxa acerca de la Eucaristía*, en *Concilium* n. 24 (abril 1967) pp. 57-64. « Los ortodoxos y los católicos están de acuerdo en que la presencia de Cristo en su Iglesia es plena y real... » *Ib.*, p. 64.

⁴ Las antiguas controversias exageraron los distintos puntos de vista; la *epiclesis* como explica Meyendorff no se puede reducir a una *fórmula* de consagración; forma parte de un todo unitario inspirada en una dogmática que acentúa la misión y la acción del Espíritu Santo. Sin duda en esto la teología católica tiene mucho que aprender de la doctrina eucarística oriental. Cfr. MEYENDORFF, *o. c.*, pp. 58-61.

⁵ Cfr. MAX THURIAN, *La Eucaristía*, Salamanca 1965, pp. 295.

de la presencia negando incluso la permanencia de los accidentes ⁶.

En toda la tradición teológica posterior se distingue por la originalidad de su pensamiento teológico Sergio Bulgakov que elabora unos puntos de doctrina sobre la presencia real acercándose a las nuevas tendencias de católicos y protestantes. He aquí los puntos esenciales de su exposición ⁷:

- a) En el sacramento de la Eucaristía los elementos terrestres, pan y vino, se convierten realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo.
- b) Como consecuencia de esta conversión, el pan y el vino con todas sus propiedades dejan de ser cosas de este mundo y de pertenecer a él, y se convierten en el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo.
- c) La conversión se realiza por la unión con el cuerpo espiritual, glorificado y exaltado del Señor que aparece sobre la tierra en los santos Dones.
- d) Como cosas terrestres los elementos eucarísticos permanecen para el mundo pan y vino; pero desde el momento que por medio de la conversión pertenecen al cuerpo de Cristo que está fuera y por encima del mundo también ellos son elevados hasta el ser metacósmico de su cuerpo y a la vez manifiestan la corporeidad de Cristo en la tierra.
- e) Ya que el cuerpo de Cristo después de la Ascensión se encuentra fuera de este mundo en un estado espiritual y glorioso y no posee por lo tanto los accidentes terrestres, la conversión de los santos dones no puede aparecer de un modo experimental a los ojos del mundo. El pan y el vino al convertirse, por la unión con el cuerpo espiritual y glorificado del Señor, en Cuerpo y Sangre de Cristo, no deben en absoluto cambiar su forma terrestre. La conversión metafísica no les afecta lo más mínimo. Y no obstante se convierten *enteramente* en el cuerpo y sangre de Cristo, pero sin distinción alguna de sustancia y accidente, esencia y apariencia.
- f) Por razón de esta perfecta conversión se hacen inútiles todas las teorías de impanación ya que excluyen la conversión y la

⁶ Cfr. *Ib.* y D. T. STROTMANN, *L'Orthodoxie Orientale dans le débat sur la Transubstantiation: Irénikon* 32 (1959) p. 296 donde cita a Jugie.

⁷ Los tomamos de su obra *El dogma eucarístico*, publicado en la revista rusa *Puti* en 1930; reproducidos por STROTMANN, a. c., p. 295.

sustituyen por una *consustanciación* de dos cosas que se pueden unir absolutamente: la materia de este mundo, pan y vino, y el Cuerpo de Cristo que trasciende el mundo. En otras palabras: esta unión sólo puede expresarse mediante la noción de *conversión*. Es verdad que esta se sobreentiende en las teorías de la impanación, pero la expresión no es feliz. No obstante, el mérito de esta teoría está precisamente en la superación de la idea de un cambio físico o de la transustanciación que ha usurpado el puesto a la conversión y ha dejado sin resolver la cuestión de la verdadera unión.

- g) El fundamento general de la conversión eucarística está precisamente en el hecho que el Señor ha pasado de la tierra, donde poseía el cuerpo terrestre, al cielo, donde tiene el cuerpo celestial pero donde conserva una unión con todos los estados atravesados anteriormente. Por eso, mediante la conversión puede volver al estado terrestre de su cuerpo. El ha instituido la Eucaristía estando aún sobre esta tierra para beneficio de los hombres terrestres y por eso lo da bajo signos terrestres. Pero después de nuestra resurrección, cuando desaparecerá nuestro envoltorio terrestre, la comunión se realizará inmediatamente por medio de su cuerpo espiritual; así lo confesamos en presenciade los dones consagrados: « Concédenos poder ser admitidos a vuestra comunión de una manera más real aún en el día sin ocaso de vuestro Reino »⁸.

El pensamiento de Bulgakov es vigoroso y original; es una crítica simultánea a la fórmula protestante y a la católica. Se mueve dentro de un pensamiento teológico libre de limitaciones ideológicas prefabricadas. No sabemos cual ha podido ser su influjo dentro de la ortodoxia y fuera de ella; pero es cierto que hay resonancias de esta doctrina en algunos autores católicos posteriores⁹.

Fuera de esta exposición el tema de las precisiones filosóficas dentro de la ortodoxia y a propósito de la presencia real no tiene actualmente mucha importancia¹⁰.

⁸ Cfr. STROTMANN, a. c., pp. 303-305.

⁹ Sobre el cambio de los elementos sacramentales de *un mundo a otro* habla también el P. BENOIT, *Les recites de l'Institution de l'Eucharistie et leur porté*, en *Exégèse et Théologie*, Paris 1961, pp. 210-234.

¹⁰ Así parece; de hecho, aunque el argumento del silencio no sea apodíctico, en la crítica a la Encíclica *Mysterium Fidei* publicada en *Concilium* n. 14 (1966) pp. 155-163: *Les autres, que disent-ils de l'Encyclique « Mysterium Fidei »* el Metropolitano Emilianos Timiadis, representante del patriarcado ecuménico de Constantinopla en el Consejo Ecuménico de las Iglesias (Ginebra) critica sólo la insistencia de la Encíclica sobre las misas privadas y el culto eucarístico.

Respecto al tema de la permanencia de Cristo en las especies eucarísticas también hay una doctrina y una « praxis » convergente entre la ortodoxia y la Iglesia católica. Los orientales conservan con respecto las especies eucarísticas que sobran después de la celebración de la Divina Liturgia en el ciborio o tabernáculo; con ellas comulgan en la misa llamada de « los presantificados » cuando en los días alitúrgicos no se celebra la Divina Liturgia ¹¹.

La divergencia existe a propósito del culto de adoración tributada a la Eucaristía fuera de la Misa. La Iglesia oriental, incluso la católica unida a Roma, no conoce forma alguna de culto eucarístico. Más aún, según E. Timiadis, alto exponente de la Iglesia ortodoxa, el culto eucarístico es un abuso que no debería tolerarse, es el residuo de un período triste, polémico, contro-reformista, por lo tanto completamente provisional y llamado a desaparecer ¹².

2. - EL PROTESTANTISMO ACTUAL

En el dédalo de comunidades protestantes, separadas también por divergencias doctrinales a propósito de la Cena del Señor, se nota una renovación y un deseo de encontrar fórmulas comunes. La convergencia doctrinal juega un papel importante en el acercamiento mútuo y en el problema práctico de la « intercomuni6n ». Por eso, antes incluso de iniciar un diálogo con la Iglesia católica sobre el tema de la Eucaristía, se han buscado fórmulas de concordia capaces se expresar una fe común.

El problema ha sido abordado con mucha frecuencia en el movimiento ecuménico *Foi et Constitution* que se preocupa de buscar la unidad en el campo doctrinal y en las estructuras eclesiales. En todas sus reuniones, desde Lausanne (1927) a Montreal (1963) y a Bristol (1967) la conferencia ha prestado una atención especial al tema de la Eucaristía ¹³. El documento más importante de este organismo ha sido el de la reuni6n de Lund (1952) perfeccionado posteriormente en Montreal y Bristol. Los problemas afrontados directa-

¹¹ Cfr. la crítica de E. TIMIADIS, *a. c.*, p. 160-161.

¹² Cfr. *Ib.* pp. 156-163. El mismo metropolitano nota que los textos de los Santos Padres aducidos en la Encíclica son exactos pero están completamente fuera de contexto; ellos no deseaban estimular una devoci6n tal como la concibe el Papa; más aún en el segundo concilio de Antioquía ya se desaprubaba la devoci6n al Santísimo Sacramento sin haberlo recibido antes en la comuni6n. Cfr. *Ib.* p. 161-162.

¹³ Cfr. C. BESSEYRIAS, *Les Etudes de Foi et Constitution sur l'Eucharistie*, en *Lumière et Vie* n. 84 (sept.-oct. 1967) pp. 33-56.

mente manifiestan la divergencia de opiniones y la dificultad de una confesión común. El tema de la presencia real no se aborda directamente. Sólo en una confesión común, en el texto de Montreal podemos leer esta afirmación genérica: « La santa Cena, don de Dios a su Iglesia, es un sacramento de la presencia de Cristo crucificado y glorificado hasta que él vuelva, y es un medio mediante el cual el sacrificio de la Cruz que nosotros proclamamos actúa en la Iglesia »¹⁴.

En un marco de colaboración más reducido poseemos los dos esquemas doctrinales comunes elaborados respectivamente por la Iglesia Evangélica alemana y por la Federación protestante de Francia.

A) *Las tesis de Alnordshain*

Desde hace más de veinte años se trabaja en Alemania por conseguir una fórmula de fe común sobre la Santa Cena. El Consejo de la Iglesia Evangélica alemana (EKD), que reúne las iglesias luteranas, reformadas y otras denominadas Iglesias de la Unión, encomendó en 1947 a un grupo de exegetas, teólogos e historiadores de las tres confesiones la elaboración de un texto común¹⁵. Después de diez años de trabajo la comisión pudo elaborar un texto común presentado el 25 de julio de 1958 a la conferencia de la EKD y elaborado en forma de tesis precedidas de un preámbulo. El texto fue aprobado por los mayores exponentes del protestantismo alemán¹⁶.

Al tema de la presencia se refieren las tesis 4ª y 5ª; la primera positiva propone la doctrina común, la segunda rechaza las explicaciones incompletas. He aquí una traducción del texto:

« Tesis 4ª: Las palabras que nuestro Señor Jesucristo pronuncia durante la distribución del pan y del cáliz nos dicen que él se nos da a sí mismo en este banquete a cuantos de él participan; él mismo, el Señor crucificado y resucitado, se deja tomar por nosotros en virtud de su palabra y su promesa, con el pan y el vino, en su cuerpo entregado a la muerte por todos y en su sangre der-

¹⁴ *Ib.* p. 47.

¹⁵ Cfr. D. N. EGENDER, *Vers une doctrine eucharistique commune dans la théologie protestante d'Allemagne: Irénikon* 32 (1959) pp. 165-177; se puede ver también el texto de las tesis en el número de *Lumière et Vie*, citado anteriormente: p. 111-114. El texto es conocido con el nombre de « tesis de Alnordshain »; Cfr. también sobre el mismo tema: W. BOELEN, *La Eucaristía en la Iglesia evangélica*, en *Concilium* n. 24 (abril 1967) pp. 101-117.

¹⁶ Entre los firmatarios se encuentran los nombres de G. Bornkamm, J. Jeremias, E. Wolf, H. Gollwitzer, H. Vogel, P. Brunner...

ramada por todos; de este modo nos integra por la fuerza del Espíritu Santo en su reino victorioso, a fin de que por la fe en su promesa, obtengamos el perdón de los pecados, la vida y la salvación.

Tesis 5ª: Por lo tanto no se describe de modo exacto lo que pasa en la Santa Cena, cuando se enseña:

- a) que por las palabras de la Institución del Señor el pan y el vino se trasforman en una sustancia sobrenatural de modo que dejarían de ser pan y vino;
- b) cuando se enseña que en la Cena se realiza una repetición del acto redentor;
- c) cuando se enseña que se nos ofrece en la Cena una materia natural o sobrenatural;
- d) cuando se enseña que se trata de un paralelismo entre la comida material y la espiritual consideradas como dos procesos separados.
- e) cuando se enseña que la manducación material en cuanto tal confiere la salvación o que la participación del cuerpo y la sangre de Cristo constituye un acontecer (événement) puramente espiritual »¹⁷.

La fórmula es blanda y ecléctica, de puro compromiso; evita formulaciones teológicas en busca de precisión. Se acentúa el *realismo* y el *personalismo* de la presencia del Señor crucificado y resucitado con su cuerpo y su sangre. La relación entre Cristo y los signos sacramentales queda en toda su ambigüedad: (« con el pan y el vino »), abierta por tanto a todas las interpretaciones.

Sobre todo en el punto de la presencia el documento dejó insatisfechos a muchos teólogos; algunos incluso acusaron a los redactores de haber abandonado el « realismo » eucarístico pregonado por Lutero¹⁸.

¹⁷ Cfr. EGENDER, *a. c.*, p. 167.

¹⁸ Algunos luteranos « conservadores » como E. SOMMERLATH definieron las tesis de Arnoldshain como la fórmula de la *desunión* y acusaron a los redactores de infidelidad a Lutero; Cfr. EGENDER, *a. c.*, pp. 169-174. Sobre la posibilidad de una convergencia entre la tesis 3ª y las modernas fórmulas católicas de « transfiguración » y « transignificación » cfr. W. BOELEN, *a. c.*; pp. 113-114.

B) *Las tesis sobre « la Cena del Señor »*

De un modo análogo la Federación protestante de Francia que reúne las seis iglesias más importantes del país, ha encargado la redacción de un texto común sobre la Cena. El texto central que se refiere a la presencia de Cristo se expresa así:

« *Jesucristo: el donante y el don*

Durante la celebración de la Cena, el Señor Jesús está presente y actúa. El medio elegido por el Señor para comunicarnos la gracia de su presencia es el pan que él nos ordena comer y el caliz que él nos manda beber. Nosotros lo recibimos de su mano. Jesucristo está presente por medio del Espíritu Santo, según el modo de presencia entre los suyos que le es propio desde la Ascensión hasta su Retorno.

Es la Palabra hecha carne, el Cordero Inmolado, el Señor resucitado y glorificado, Cristo que es siempre el mismo, ayer, hoy, eternamente, quien viene a vivir con nosotros. Cuando, según su mandato, nosotros nos reunimos para tomar el pan y el vino, Jesucristo se nos entrega con ellos, para que recibamos en Él el perdón y la salvación, la vida nueva y la fuerza de ser sus testigos.

Aunque dentro de la Cena el pan y el vino permanezcan lo que son, reciben allí un nuevo destino: el de expresar visiblemente el don de Dios y el de ayudarnos a recibirlo como nuestra comida y bebida.

Jamás hemos de separar la realidad de la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo del acto de comer y de beber.

El modo de presencia en la Cena es un misterio que no podría ser definido, pero nosotros confesamos la realidad y la eficacia soberana de esta Presencia. La presencia del Señor no depende de la fe de cada uno, porque Cristo se ha ligado al acto que atestigua su presencia. Los que participan en la Cena con la fe en esta presencia reciben la gracia.

Los que participarán rechazando encontrar allí a Cristo, recibirán su juicio »¹⁹.

También esta exposición, más matizada que la anterior, es ecléctica. Hay una acentuación del *personalismo* de la presencia del Señor

¹⁹ Cfr. *Lumière et Vie* n. 84, pp. 115-116.

en toda la gama de misterios de su humanidad: Palabra hecha Carne, Cordero Inmolado, Señor resucitado y glorificado. La definición de la presencia queda envuelta en el misterio, aunque se precisa con acierto que es la propia de Cristo en el período que corre entre la Ascensión y la Parusía. La relación entre los signos sacramentales y el Cuerpo y Sangre es de signo luterano: *con ellos...* El cambio operado se resuelve en una « transignificación » o cambio de destino.

Es importante tener en cuenta esta doctrina porque encontramos formulaciones parecidas en la teología católica, inspiradas, según parece, por un espíritu ecuménico de comprensión y diálogo.

3. DOS TEÓLOGOS PROTESTANTES

Al lado de las fórmulas de concordia existen los trabajos personales de investigación de los grandes teólogos. Descuellan entre todos por haber tratado directamente el tema de la presencia real J. F. LEENHARDT y MAX THURIAN.

J. F. Leenhardt, teólogo reformado, ha dedicado al tema de la presencia de Cristo en la Eucaristía una serie de trabajos exegéticos y teológicos de gran importancia²⁰. Se puede decir que representa la avanzadilla protestante más cercana a la concepción de los católicos, aunque existan aún notables diferencias de lenguaje y de doctrina.

Podemos resumir la doctrina de Leenhardt en estos puntos principales:

— La presencia de Cristo en la Eucaristía responde a su promesa y a la eficacia de su Palabra en la Iglesia. Se puede afirmar que la eficacia de la Palabra es « *ex opere operato* », es decir, realiza lo que proclama. Diciendo por medio de la Iglesia « Esto es mi Cuerpo », el Señor se solidariza con el pan que distribuye; se incorpora en cierto modo al pan, lo convierte en órgano de su presencia, su expresión sensible, su manifestación²¹.

— Para explicar la identificación de Cristo con el pan Leenhardt se aventura en una meditación original sobre el ser y la esencia de

²⁰ Entre los estudios más importantes de LEENHARDT citamos: *Le Sacrement de la Sainte Cène*, Neuchâtel-Paris 1948 (estudio exegético); « *Ceci est mon Corps* » *Explication de les paroles de Jesus-Christ*, Neuchâtel-Paris 1955; amplias referencias de esta obra en P. Le GUILLOU, *Un débat sur l'Eucharistie*, en *Istina* (1956) pp. 211-215, con la crítica del P. HENRY, *Ib.* pp. 215-228; una reseña completa puede verse en P. BENOIT, *Note sur deux études de F.-J. Leenhardt*, en *Exégèse et Théologie* I, Paris 1961, pp. 240-254; posteriormente ha precisado su posición matizándola en *La présence eucharistique: Irénikon* 33 (1960) pp. 146-172.

²¹ « *Ceci est mon Corps...* » p. 26.

las cosas. No sigue una concepción estática de los seres, inspirada en la filosofía griega; se inspira más bien en la mentalidad semítica y en la filosofía religiosa. El ser de las cosas lo constituye su doble relación al Criador y a la criatura, su posición intermedia entre su origen y su finalidad: una cosa es lo que *Dios ha querido que sea para el hombre*; La sustancia es pues « la realidad última de las cosas tal como la fe la reconoce en la creación por parte de Dios y en su ordenación al hombre »²².

— En este contexto la explicación de las palabras del Señor es clara. Cuando Cristo dice: « Esto es mi Cuerpo » señala eficazmente el destino íntimo del pan; declara que el pan ya no tiene su razón de ser como alimento del hombre; se convierte en alimento celestial; el Señor ha transformado así el pan en su Cuerpo cambiando su significado y su destino²³.

— Leenhardt no duda en emplear la palabra clásica de la teología católica: *transustanciación*; pero la interpreta a la luz de sus nociones de *ser* y de *sustancia*; se realiza un cambio profundo en lo más íntimo de la sustancia del pan, es decir en lo más íntimo de la finalidad y el destino que le ha designado el Creador; el fiel que oye la palabra de fe asiente y puede afirmar según la palabra de Cristo: El pan *es el* Cuerpo de Cristo. ¿ En qué sentido ? Leenhardt se debate en busca de la via media que, según él, esquivo los errores del *ultra-simbolismo* y del *ultra-realismo*. El primero reduce toda la realidad sacramental a una *mera relación* entre el elemento sensible y el Cuerpo del Señor; el segundo confunde el destino del Cuerpo con el destino del pan y los identifica excesivamente. La transustanciación limita el realismo y completa el simbolismo; es decir indica que se realiza un cambio íntimo del signo sacramental, al nivel de la sustancia pero evita la concepción de un cambio brutal que llegaría hasta las estructuras fisico-químicas del pan y del vino²⁴.

— Sin embargo no admite que la palabra *conversión* resuma con exactitud la acción eficaz de Cristo. Según él es una noción negativa y no positiva a la cual llegó Sto. Tomás tras haber excluido la *creación* y el *movimiento local* para explicar la presencia eucarística²⁵.

— La *realidad* de la presencia del Señor estriba, según el teólogo protestante, en la *verdad* del memorial que se celebra, en la objetividad del sacrificio que se conmemora y que se hace místicamente presente con su referencia material a la Cruz y su relación formal

²² *Ib.*, pp. 31-32.

²³ *Ib.*, pp. 31-32, 40.

²⁴ Cfr. *La présence eucharistique*, a. c. pp. 163-165.

²⁵ Cfr. *Ib.*, pp. 165-166.

con el amor divino. El sacrificio se *realiza* por medio de la presencia del Señor en medio de su fieles²⁶.

— Podemos distinguir tres modos de realizar la presencia: a) en medio de la asamblea de los fieles que se reúne en su nombre; es una presencia que se reduce a un *estar allí* sin relación real con las cosas o los hombres; b) por la eficacia de la palabra de Cristo pronunciada sobre el pan tenemos la presencia eucarística. El Señor se hace de este modo presente objetivamente; el pan se convierte en signo de su presencia, accesible y comunicable; no es una presencia fin a sí misma; está destinada a comunicar con la Iglesia y con los fieles, miembros del Cuerpo místico; c) por último en esta comunión íntima de Cristo con sus fieles por medio de la Eucaristía se establece el contacto personal, la *presencia* de persona a persona, mediante la cual Cristo llega al centro de su vida y de su libertad²⁷.

— Por eso el teólogo reformado rechaza la idea de una permanencia de Cristo en las especies sacramentales fuera del gesto de la comunión. Fuera del acto en que Cristo ofrece el pan, éste no es nada porque sólo mientras lo recibe está a disposición del fiel como Cuerpo de Cristo. Fuera del gesto litúrgico del « tomad y comed » con el cual Cristo asume el pan y le confiere un ser nuevo, no puede haber más que pan ordinario²⁸.

Estas son, a grandes rasgos, las ideas principales de Leenhardt en una exposición vigorosa y penetrante; en ella junto a afirmaciones insólitas en pluma protestante encontramos parcialismos inexplicables. No se puede negar el influjo de sus teorías sobre la sustancia y la transustanciación en algunos teólogos católicos²⁹. De todos modos su pensamiento que hunde sus raíces en la Biblia implica un progresivo acercamiento a la doctrina católica que, por desgracia, no llega a ser completo³⁰.

Al teólogo calvinista y monje de Taizé, Max Thurian, debemos

²⁶ Cfr. *Ib.*, pp. 168-169.

²⁷ Cfr. *Ib.*, pp. 169-170.

²⁸ « *Ceci est mon Corps...* » p. 59.

²⁹ Ya lo hacía notar hace un decenio COPPENS criticando un artículo de VAN-NESTE, inspirado, según él, en las teorías de Leenhardt; cfr. *Mysterium Fidei*, en *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 33 (1957) pp. 489-470.

³⁰ El P. HENRY en su crítica al libro de Leenhardt se pregunta por qué razón católicos y protestantes disienten profundamente en la interpretación del dogma tras haber logrado una convergencia en la exégesis. Según por parte de los protestantes el axioma « *Scriptura Scripturae interpres* » ya delimita el campo de las conclusiones ultra-exegéticas; por otra parte la divergencia proviene de una diversa concepción filosófica de los hombres, el mundo, las cosas, las relaciones humano-divinas. Imperceptiblemente todo este bagaje de ideas nos acompaña en la exégesis y la condiciona profundamente; cfr. *Istina, a. c.*; (nota 32) p. 228.

la mejor elaboración de teología bíblica y litúrgica sobre la Eucaristía³¹. Su obra, si excluimos ciertas afirmaciones netamente protestantes, podría ser firmada por cualquier teólogo católico. En todo el protestantismo Max Thurian es la mente más cercana a la formulación católica de la doctrina eucarística.

Vamos a exponer a grandes rasgos sus principales afirmaciones sobre la presencia real a la cual Max Thurian dedica un capítulo de su libro³².

Thurian remite a sus lectores al libro de Leenhardt de quien afirma que puede seguir casi por entero su exposición.

El enclave teológico de la presencia real es el *memorial* de la Cena del Señor cuyo concepto bíblico y litúrgico expone a lo largo de su libro. « Si la Iglesia, escribe, realiza en la Santa Cena el memorial del Señor, memorial único, que hemos descrito, el Señor está realmente presente en él »³³. En ausencia de Cristo el memorial sería un juego simbólico sin realidad ontológica. « Si Cristo, y él mismo, no está real y personalmente presente actuando como sacerdote, como ofrenda y alimento, todo cuanto hasta ahora hemos declarado no tiene realidad ni significado alguno »³⁴.

Thurian admite la presencia real y personal de Cristo en la Eucaristía, pero insiste repetidas veces en que debemos quedarnos, en la elaboración teológica, en las frases de los primeros Padres de la Iglesia y lamenta que en algunas confesiones se haya recurrido a pseudo-explicaciones de lo que nada más debe presentarse y creerse; una elaboración que sólo se justifica por el ansia de preservar el misterio eucarístico de interpretaciones erróneas.

Si en otros escritos anteriores Max Thurian criticaba severamente las fórmulas católicas tendiendo a una explicación de la presencia real del tipo de una *transrelación*³⁵ en su última obra que resume el pensamiento definitivo, se mantiene respetuoso; incluso adopta fórmulas que, no obstante su marcado significado ecuménico, son idénticas a las definiciones católicas.

Su doctrina está expuesta en forma de tesis que comenta brevemente:³⁶

³¹ *La Eucaristía*, Salamanca 1965.

³² *Ib.*, pp. 281-300.

³³ *Ib.*, p. 281.

³⁴ *Ib.*, p. 281-282.

³⁵ Cfr. M. SPISSO, *Prospettive comunitarie ed ecumeniche nella Teologia Sacramentaria di Max Thurian*, Agrigento 1965, pp. 144-147. La *transrelación* de la que habla P. Thurian en uno de sus primeros libros: *Joie du ciel sur la terre*, 1946 pp. 161ss. equivale a la *transust.* de Leenhardt.

³⁶ Cfr. *La Eucaristía*, pp. 296-300.

1. « El Cuerpo y la Sangre de Cristo, toda su humanidad y divinidad están verdadera, real y sustancialmente presentes en la Eucaristía ».

Afirmación tridentina insólita en un teólogo de la Reforma. Expresa la presencia real y personal de Cristo. Max Thurian precisa que *sustancialmente* no equivale a *materialmente*; indica la realidad profunda del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

2. « Cristo glorificado está con su humanidad y divinidad sentado a la diestra del Padre; el cómo pueda estar presente, corporalmente en la Eucaristía es un misterio, obra del Espíritu Santo, que la Iglesia no puede determinar ».

Proclamación de la índole misteriosa de la presencia; atribución de esta obra a la virtud del Espíritu Santo, según una doctrina patristica muy estimada por el mismo Calvino.

3. « Cristo se adueña soberanamente por el Espíritu y su palabra de los elementos del pan y del vino, los atrae a sí, los asume en la plenitud de su divinidad, de modo que se convierten verdadera, real y sustancialmente en su cuerpo y su sangre, según el evangelio ».

Proposición delicada en la que Max Thurian adopta un lenguaje bíblico y patristico y se aleja de fórmulas filosóficas. En un breve comentario precisa que no se trata de un cambio de la naturaleza física y química del pan y del vino sino de su realidad íntima.

4. « En el trascurso del memorial realizado en la gran oración eucarística el Espíritu Santo, pedido al Padre, y la Palabra de Cristo, pronunciada por la Iglesia, hacen del pan y del vino el cuerpo y la Sangre del Señor ».

Tesis de difícil equilibrio entre la teología oriental y la occidental a propósito del momento preciso en que se realiza la presencia real.

5. La figura del pan y del vino es el signo de que Cristo es nuestro alimento; este signo del pan y del vino es en nosotros, el vehículo de la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo. Esta presencia real corporal debe contemplarse y recibirse durante la

acción litúrgica, en la que Cristo actúa con y por nosotros y se da a nosotros en la comunión ».

Tesis que enclava la eucaristía en su contexto específico de alimento y en la celebración eucarística.

(La sexta y octava tesis son de orden moral, no dogmático; en la sexta se insiste en las buenas disposiciones y en la octava en el carácter eclesial de la celebración y de los efectos de la Eucaristía).

7. « Después de la celebración eucarística, finalizada la comunión de todos los fieles, incluso de los enfermos ausentes, la relación real entre Cristo y las especies eucarísticas restantes es un misterio que hemos de respetar ».

Proposición delicada y respetuosa que traiciona el difícil eclecticismo de nuestro autor. Por una parte la tendencia a ver la presencia real « in usu ». Por otra el respeto hacia la Iglesia católica y ortodoxa que conserva la Eucaristía. Max Thurian opta por una solución de compromiso: que se puedan consumir « en actitud de misterio las especies eucarísticas restantes ». En la proposición tenemos también una alusión a lo que según Max Thurian sería la formulación filosófica de la conversión eucarística: « relación real entre Cristo y las especies ». De ahí su teoría de la transrelación.

Esta es la doctrina del monje de Taizé en sus líneas esenciales: la posición más avanzada del protestantismo actual respecto a la doctrina católica; más cerca incluso que las formulaciones de algunos católicos.

Desde esta ladera del dogmatismo católico podemos sugerir algunas críticas con espíritu de comprensión.

— En general las proposiciones pecan de elasticidad y falta de claridad. La tesis 3ª permanece en su ambigüedad.

— Nos hubiera gustado ver a Max Thurian llegar hasta las últimas consecuencias en sus proposiciones. Fiel al movimiento protestante que tanta importancia atribuye a la palabra de Dios debería haberse pronunciado con claridad sobre la eficacia del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta renovada teología de la palabra podía muy bien resolver la espinosa cuestión de la « epiclesis »; y en la pluma de un reformado no hubiese parecido extraña.

— Vemos también una incomprensible falta de lógica en la última (7ª) proposición. Recurrir al misterio no es un expediente justificado. Si se admite la presencia del Señor en la Eucaristía hasta la comunión de los enfermos ausente, no se comprende por qué hay

que recurrir a la actitud simplemente respetuosa y consumir las especies restantes. El prejuicio luterano de la presencia « in usu » es aún muy fuerte. El recurso a la tradición antigua y a la praxis de la Iglesia católica y oriental que conservan las especies eucarísticas lo hubiese deliberado de un infundado prejuicio.

De todos modos la exposición de Max Thurian constituye el esfuerzo más noble de una doctrina común sobre la presencia real partiendo de la Escritura.

4. CRÍTICA LUTERANA AL CULTO EUCARÍSTICO

Si Max Thurian guarda un silencio respetuoso a propósito del culto eucarístico, aunque implícitamente lo critica³⁷, el luterano Vilmos Vatja, Director del Departamento teológico de la Federación Luterana Mundial, ha expuesto recientemente su punto de vista, completamente negativo, contra esta práctica en la Iglesia católica³⁸.

La crítica de Vatja nace de una serie de oposiciones dialécticas que él descubre entre el Concilio y el Papa, entre la *Sacrosanctum Concilium* y la *Mysterium Fidei*, entre la Liturgia eucarística ensalzada por el Concilio y el culto de adoración defendido por el Papa.

Según él, el culto eucarístico es pernicioso y oscurece ciertos aspectos de la vida cristiana; la orientación del culto hacia una presencia de Cristo continuada en el tabernáculo, oscurece el hecho de la presencia de Cristo en cada bautizado, en el cual renueva cada día su misterio de muerte y de vida, y sobre todo en la Palabra de Dios que es modo propio de la conversación del Señor con los hombres³⁹.

Además la adoración de la Eucaristía aleja de la participación en la Cena del Señor y desenfoca el verdadero centro de la Iglesia que es la Misa para centrarlo en el tabernáculo⁴⁰. En suma, el culto eucarístico constituye un grave ostáculo para la unión de los cristianos tanto orientales como protestantes. Y no se justifica por el testimonio de los Padres, ni cuenta con una tradición unánime y, en definitiva, no corresponde a la palabra de Cristo y de los apóstoles⁴¹.

³⁷ Tal nos parece el sentido de la tesis 5ª.

³⁸ Cfr. *Les autres que disent-ils de l'Encyclique Mysterium Fidei*, en *Concilium* 14 (1966) pp. 145-154.

³⁹ *Ib.*, p. 153.

⁴⁰ *Ib.*, Vatja cita en nota las palabras de la Encíclica que hace del tabernáculo « centrum spirituale communitatis religiosae vel communitatis paroecclesialis, immo Universae Ecclesiae ». Cfr. AAS 57 (1965) p. 772.

⁴¹ *Ib.*, p. 152.

Esta crítica sumaria del culto eucarístico resume con moderación las posiciones del protestantismo actual; nos pone al tanto de prejuicios y equívocos; nos invita a la reflexión serena y a la purificación de formas culturales. Es un hecho que en otras épocas las exposiciones eucarísticas monopolizaban el esplendor del culto cristiano; es verdad que muchos « contemplaban » la hostia y se elejaban de la « mesa eucarística ». Todo esto ya ha sido superado. De todos modos esta actitud nos recuerda que el culto eucarístico es tema delicado y comprometedor en el diálogo ecuménico; cuya discusión podrá dilatarse pero no eludirse. Por eso la reflexión teológica tendrá que responder a las objeciones de los hermanos separados y remontarse, a poder ser, hasta las fuentes de la Biblia para comprender y elaborar mejor una doctrina sobre la presencia continua y sacramental del Señor en medio de su Iglesia; y además poniéndola en relación con la presencia del Señor en la Misa, en la Palabra evangélica y en el corazón de cada bautizado.

5. FÓRMULAS ECUMÉNICAS

El diálogo común de los cristianos, partiendo de la Escritura ha cuajado en fórmulas ecuménicas de una convergencia muy avanzada. Queremos presentar aquí una serie de fórmulas ecuménicas sobre la presencia real elaborada por un « équipe » compuesto por católicos, ortodoxos, protestantes y anglicanos ⁴²:

« Texto común sobre la presencia eucarística »

Cristo ha dicho: « Este es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre... Haced esto en memoria de mí ». Nosotros lo creemos; estamos ante una realidad misteriosa que hemos de reconocer, proclamar y vivir.

Por lo tanto confesamos unánimemente la presencia real viviente y actuante (agissant) de Cristo en el misterio, sacramento o acontecimiento eucarístico.

La teología tienta penetrar « la inteligencia del misterio » sin agotarlo nunca, para hacernos « crecer en el conocimiento de Dios » (Col. 1, 10).

⁴² Conocido con el nombre de « équipe de réflexion oecuménique » de Aix-en-Provence-Marseille. La revista *Lumière et Vie* ha publicado el 'dossier' bajo el título *Recherche oecuménique sur l'Eucharistie*, n. 84 pp. 57-107.

Cristo está presente por medio del Espíritu Santo según el modo de presencia que él ha querido tener entre los suyos hasta su retorno.

Quien está presente en la Eucaristía, para venir a vivir en nosotros y hacernos vivir en Él, es el Verbo hecho carne, el Cordero inmolado, el Señor Resucitado y glorificado. El que es, era y viene. La Eucaristía expresa visiblemente el don de Dios y nos lo comunica como nuestro alimento y nuestra bebida. No debemos separar la realidad de la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo del hecho de comer y beber.

La presencia de Cristo en la Eucaristía no depende de la fe de cada uno, porque Cristo mismo se ha ligado al acontecimiento sacramental que atestigua su presencia... »⁴³.

Este texto, en muchos puntos casi idéntico, al de las Iglesias Reformadas de Francia, ha sido explicado mejor en un anexo:

« Confesamos unánimemente la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Esta presencia real de su cuerpo y su sangre, es la presencia de Cristo crucificado y glorificado, aquí y ahora, bajo signos concretos. Por la presencia real de su cuerpo y de su sangre, la Iglesia está cierta que Cristo está allí en medio de ella.

Por medio del Espíritu Santo Cristo se hace presente en medio de los suyos hasta su venida. Pero no hay que comprender la presencia real de Cristo en la Eucaristía como una localización limitada a las solas especies de pan y de vino: Cristo no puede ser encerrado en estos límites de la creación. No obstante, el pan y el vino de la Eucaristía son el lugar privilegiado donde es posible encontrar y recibir concretamente el mismo Cristo en su humanidad y su divinidad. Es Cristo glorioso el que, por el poder que tiene de enseñorearse de todas las cosas, actúa por el Espíritu Santo y por su palabra sobre el pan y el vino para hacer de ellos el lugar donde la Iglesia lo encuentra, lo recibe y lo alcanza en su plenitud divina y humana.

De este modo el pan y el vino de la Eucaristía ya no tiene el mismo destino, pero son realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo; o mejor aún: el que está presente en la Eucaristía, para vivir en nosotros y hacernos vivir en él, es el Verbo hecho carne,

⁴³ *Ib.*, pp. 76.

el Cordero inmolado, el Señor resucitado, glorificado. El que era, es y el que viene »⁴⁴.

En este diálogo ecuménico los católicos han precisado con claridad su posición refiriéndose a la definición de Trento, subrayando que es una presencia *verdadera* y no metafórica, *real* y *personal* y no como *en signo, sustancial*, es decir que se realiza por la conversión de la *sustancia* del pan y del vino, en el cuerpo y la sangre de Cristo⁴⁵.

De esta doctrina fluyen las dos consecuencias que contradistinguen la posición católica:

- « a) Cristo no está presente en la Eucaristía sólo en el momento del ofrecimiento o de la comunión; su presencia persiste mientras subsisten las especies sacramentales bajo las cuales Cristo se hace presente.
- b) Por el hecho que Cristo está personalmente presente en la Eucaristía con su cuerpo, su alma, su divinidad, nosotros lo adoramos como nuestro Dios y el culto de la presencia real aún fuera de la Misa, nos parece plenamente justificado... lo cual no quiere decir que la Eucaristía ha sido instituida en primer lugar para esta forma de culto! De este modo, para nosotros, el Cuerpo resucitado del Señor realiza desde ahora por su presencia entre nosotros la presencia de Dios en medio de su Pueblo para ser el centro de todo el culto cristiano y para hacernos partícipes, especialmente en la comunión, de todos los dones que ha adquirido para nosotros por medio de su Pasión y su Muerte »⁴⁶.

Orientaciones

El panorama doctrinal sobre la presencia real en las comunidades separadas de Roma no puede parecer más halagüeño. Un esfuerzo mutuo de comprensión y una obediencia más fiel a la palabra revelada ha llevado a convergencias doctrinales sorprendentes. Perduran las diferencias y permanece viva siempre la tentación del irenismo fácil.

Los puntos capitales sobre la presencia real y personal del Señor en la Eucaristía son comunes. En el modo de expresar la rela-

⁴⁴ *Ib.*, pp. 97-98.

⁴⁵ *Ib.*, pp. 102-103.

⁴⁶ *Ib.*, p. 103.

ción entre la presencia y los elementos sacramentales, pese a los esfuerzos de la formulación filosófica en línea católica, es ambiguo; la divergencia entre Roma y las otras Iglesias perdura. En cuanto al culto eucarístico la oposición de protestantes y ortodoxos es aún más clara.

La teología católica, sobre todo en ciertas zonas de diálogo, ha experimentado la dificultad de expresar en un lenguaje moderno y comprensible sus posiciones. No se puede negar que estse hecho y el deseo de un acercamiento han condicionado gran parte de las teorías modernas sobre la presencia real.

En adelante la teología no podrá prescindir del ambiente ecuménico en que se desarrolla; un hecho que condicionará su lenguaje, sus fórmulas y sobre todo las fuentes de su pensamiento en busca de una doctrina fiel a la Palabra de Dios, al Magisterio de la Iglesia y acomodada a la inteligencia de los hermanos separados. Es cierto que una *jerarquía* de verdades dogmáticas puede establecer un acuerdo común sobre los puntos más importantes; pero en la exposición integral tarde o temprano se llegará al « tandem » de la presentación de los puntos controversos.

El lenguaje del diálogo para ser común y poseer valor tendrá que inspirarse en la Biblia y en conceptos filosóficos comunes. Sólo cuando haya una completa « intercomunidad doctrinal » se podrá realizar la « intercomunidad sacramental » y la Eucaristía no será doctrinalmente « motivo de división » sino « signo de unión ».

JESÚS CASTELLANO, O. C. D.